¿ NO OYES LADRAR LOS PERROS?

—**Tú que vas allá arriba**, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte.

Lett.: Jij, die daarboven meegaat

—No se ve nada.
—Ya debemos estar cerca.
—Sí, pero no se oye nada.
—Mira bien.
—No se ve nada.
—**Pobre de ti**, Ignacio.

Jij, arme donder

La **sombra** larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, **trepándose** a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del **arroyo.** Era una sola sombra, **tambaleante.**

schaduw klimmend over - oever--beek-zwalkend

La luna venía **saliendo** de la tierra, como una **llamarada** redonda.

komen ... uit, gloed

—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas **las orejas de fuera**, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya estaba **detrasito** del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.

spitse oren

vlak achter

—Sí, pero no veo **rastro** de nada.

spoor

—Me estoy cansando.
—Bájame.

El viejo se fue **reculando** hasta encontrarse con el **paredón** y se **recargó** allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le **doblaban** las piernas, no quería sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echárselo a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

liep achteruit - wand - leunde daartegen - doorbogen

—¿Cómo te sientes?
—Mal.

Hablaba poco. Cada vez menos. **En ratos** parecía dormir. En ratos parecía tener frío. **Temblaba**. Sabía cuándo le **agarraba** a su hijo el temblor por las **sacudidas** que le daba, y porque los pies se le **encajaban en los ijares** como **espuelas**. Luego las manos del hijo, que **traía trabadas en su pescuezo**, le **zarandeaban** la cabeza como si fuera una **sonaja**. Él apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello le preguntaba:

Af en toe rilde - overviel rillingen - drukten in zijn zijden - sporen - die hij om zijn nek hield, deden zijn hoofd schudden als een ratel.

—¿Te duele mucho?
—Algo —contestaba él.

Primero le había dicho: "**Apéame** aquí... Déjame aquí... **Vete** tú solo. Yo te **alcanzaré** mañana o en cuanto me reponga un poco."

Zet me af - Ga alleen verder - zal ... inhalen - zodra ik ben uitgerust

Se lo había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía. Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los

Ga naar Youtube en typ de de naam van het verhaal en de auteur in.
N.B. Er zijn verschillende goede opnames van de auteur zelf.

ojos y que **estiraba** y oscurecía más su sombra sobre la tierra.
—No veo ya por dónde voy —decía él.
Pero nadie le contestaba.
El otro iba allá arriba, todo iluminado por la luna, con su cara descolorida, sin sangre, reflejando una luz opaca. Y él **acá** abajo.
—¿Me oíste, Ignacio? Te digo que no veo bien.
Y el otro se quedaba **callado.**
Siguió caminando, a **tropezones**. **Encogía el cuerpo** y luego se **enderezaba** para volver a tropezar de nuevo.
—Este no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del **cerro** estaba Tonaya. Ya hemos pasado el cerro. Y Tonaya no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca. ¿Por qué no quieres decirme qué ves, tú que vas allá arriba, Ignacio?
—Bájame, padre.
—¿Te sientes mal?
—Sí
—Te llevaré a Tonaya **a como dé** lugar. Allí encontraré quien te **cuide**. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré **tirado** aquí para que **acaben** contigo quienes sean.
Se **tambaleó** un poco. Dio dos o tres pasos de lado y volvió a **enderezarse**.
—Te llevaré a Tonaya.
—Bájame.
Su voz se hizo **quedita**, **apenas murmurada:**
—Quiero **acostarme un rato**.
—Duérmete allí arriba. Al cabo te llevo bien agarrado.
La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, **mojada** en sudor, se llenó de luz. **Escondió** los ojos para no mirar de frente, ya que no podía **agachar** la cabeza **agarrotada** entre las manos de su hijo.
—Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me **reconvendría** si yo lo hubiera dejado tirado allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo. Es ella la que me **da ánimos**, no **usted**. Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, **puras mortificaciones**, puras vergüenzas.
Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le **secaba** el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.
—Me **derrengaré**, pero llegaré con usted a Tonaya, para que le **alivien esas heridas** que le han hecho. Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a **sus malos pasos.** Eso ya no me importa. **Con tal que** se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso ... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He **maldecido** la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: "¡Que se le **pudra** en los riñones la sangre que yo le di!" Lo dije desde que supe que usted **andaba trajinando** por los caminos, viviendo del **robo** y matando gente... Y gente buena. Y **si no**, allí esta mi **compadre** Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre. A

uitrekte

stil
strompelend - maakte zich klein - richtte zich weer op
berg

hoe dan ook - iemand die voor je zorgt
laat je niet liggen - afmaken
wankelde - richtte zich weer op

stil, bijna mompelend
uitrusten
per slot van rekening

nat- sloeg .... neer
buigen - zijn hoofd dat klem zat
de les lezen

moed geeft - usted = te - enkel maar verdriet
droogde

Ik zal mijn rug breken - je helpen met de wonden
het slechte pad - Als .. maar

vervloekt
moge ... verrotten
rondzwierf
roof - en als je het ontkent, dan is daar mijn vriend

él también le tocó la mala suerte de encontrarse con usted. Desde entonces dije: "Ese no puede ser mi hijo."
—Mira a ver si ya ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque **yo me siento sordo**.
—No veo nada.
—Peor para ti, Ignacio.
—Tengo sed.
—¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber **apagado** la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.
—Dame agua.
—Aquí no hay agua. No hay más que piedras. Aguántate. Y aunque la hubiera, no te bajaría a tomar agua. Nadie me ayudaría a subirte otra vez y yo solo no puedo.
—Tengo mucha sed y mucho sueño.
—Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces. Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porque ya te habías **acabado** la leche de ella. No tenías **llenadero**. Y eras muy **rabioso**. Nunca pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza... Pero así fue. Tu madre, **que descanse en paz**, quería que te criaras fuerte. Creía que cuando tú crecieras irías a ser **su sostén**. **No te tuvo más que a ti.** El otro hijo **que iba a tener** la mató. Y tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva **a estas alturas.**
Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a **soltar** los pies, balanceándolo de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza; allá arriba, **se sacudía como si sollozara**.
Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas.
—¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. Parece que en lugar de cariño, le hubiéramos **retacado** el cuerpo de maldad. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido. ¿Qué pasó con sus amigos? Los mataron a todos. Pero ellos no tenían a nadie. Ellos bien hubieran podido decir: "No tenemos a quién darle nuestra lástima". ¿Pero usted, Ignacio?
Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo **aplastaba** el peso de su hijo al sentir que las **corvas** se le doblaban en el último esfuerzo.
Al llegar al primer **tejaván**, se recostó sobre **el pretil de la acera** y soltó el cuerpo, **flojo**, como si lo hubieran **descoyuntado**.
Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.
—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

ik heb het gevoel dat ik doof ben.
Des te erger

uitgedaan

opgemaakt - je kreeg nooit genoeg - opvliegend
dat ze in vrede moge rusten
haar kostwinner - jij was de enige - de andere zoon die ze zou krijgen - tot nu toe

loslaten
schokte alsof hij snikte

volgepropt

niemand om naar om te zien

drukte - knieën

gebouwtje - stoeprand van het toegangspad - slap - uit zijn verband - maakte los

A. PREGUNTAS

1. ¿Adónde van los dos hombres?
2. ¿Qué hora es?
3 ¿Quién carga a quién?
4 ¿Qué oyen?
5. ¿Dónde está Tonaya?
6. ¿Por qué el padre carga a su hijo?
7. ¿Qué espera oír?
8. ¿Por qué lo espera?
9. ¿Qué hay en Tonaya?
10. ¿Por quién hace el padre todo esto?
11. ¿Por qué no lo hace por su hijo?
12. ¿De qué está seguro en cuanto su hijo se sienta bien?
13. ¿Cuándo ha maldecito a su hijo?
14. ¿Qué le pasó al compadre Tranquilino?
15. ¿Cómo era Ignacio de niño?
16. ¿Qué creía su madre que Ignacio sería cuando creciera?
17. ¿De qué murió la madre?
18. ¿Cómo reacciona el hijo a lo que le dice el padre?
19. ¿Qué les ocurrió a los amigos de Ignacio?
20. ¿Qué oye el padre al llegar al pueblo?
21. ¿Qué le dice entonces al hijo?

B. IGUALES

A	B
1. difunto/a	a. pálido/a
2. apearse	b. agitar
3. cerro	c. sin hablar
4. mojado/a	d. colorado/a
5. descolorido/a	e. llorar
6. sollozar	f. colina
7. callado/a	g. furioso/a
8. rojo/a	h. lleno/a de sudor
9. sacudir	i. bajarse
10. rabioso/a	j. muerto/a

C. OPUESTOS

A	B
1. sollozar	a. encogerse
2. disminuir	b. enfrente
3. subir	c. claro/a
4. sombra	d. arriba
5. abajo	e. bajar
6. seco/a	f. crecer
7. opaco/a	g. llegar
8. detrás	h. reir
9. salir	i. luz
10. enderezarse	j. mojado/a

D. **COMPLETA CON PRETÉRITO IMPERFECTO O INDEFINIDO**

La sombra larga y negra de los hombres (seguir) ..... moviéndose de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según (avanzar) ..... por la orilla del arroyo. (Ser) ..... una sola sombra, tambaleante.
La luna (venir) ..... saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.
—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya (estar) ..... detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.
—Sí, pero no veo rastro de nada.
—Me estoy cansando.
—Bájame.
El viejo se (ser) ..... reculando hasta encontrarse con el paredón y se (recargar) ..... allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le (doblar) ..... las piernas, no (querer) ..... sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le (haber) ..... ayudado a echárselo a la espalda. Y así lo (haber) ..... traído desde entonces.

E. COMPLETA CON GERUNDIO

La sombra larga y negra de los hombres siguió (moverse) ..... de arriba abajo, (trepárse) ..... a las piedras, (disminuir) ..... y (crecer) ..... según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.
La luna venía (salier) ..... de la tierra, como una llamarada redonda.
—Ya debemos estar (llegar) ..... a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya estaba detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.
—Sí, pero no veo rastro de nada.
—Me estoy (cansar) .....
—Bájame.
El viejo se fue (recular) ..... hasta encontrarse con el paredón y se recargó allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le doblaban las piernas, no quería sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echárselo a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

F. COMPLETA CON PRONOMBRES PERSONALES

—¿Cómo te sientes?
—Mal.
Hablaba poco. Cada vez menos. En ratos parecía dormir. En ratos parecía tener frío. Temblaba. Sabía cuándo ..... agarraba a su hijo el temblor por las sacudidas que ..... daba, y porque los pies se .....encajaban en los ijares como espuelas. Luego las manos del hijo, que traía trabadas en su pescuezo, ...zarandeaban la cabeza como si fuera una sonaja. ..... apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello ..... preguntaba: —¿ ..... duele mucho?
—Algo —contestaba .....
Primero ..... había dicho: "Apéa ..... aquí. Déja ..... aquí. Ve ..... tú solo. Yo ..... alcanzaré mañana o en cuanto me reponga un poco." Se ..... había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía. Allí estaba la luna. Enfrente de..... Una luna grande y colorada que ..... llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.
—No veo ya por dónde voy —decía .....
Pero nadie ..... contestaba.
El otro iba allá arriba, todo iluminado por la luna, con su cara descolorida, sin sangre, reflejando una luz opaca. Y ..... acá abajo.

G. CUENTA

Cuenta la historia en tiempo presente.

1. Un padre (cargar) ..... a su hijo hacia un pueblo detrás de un cerro.
2. (Hacerse) ..... noche y el camino (ser) ..... largo y difícil.
3. El viejo (cansarse) ..... mucho.
4. (Preguntar) ..... al hijo si (oir) ..... o (ver) ..... algo.
5. El hijo (decir) ..... que no (oir) ..... ni (ver) ..... nada.
6. El padre (piensar) ..... que (estar) ..... cerca del pueblo.
7. (Estar) ..... cansado, sin embargo no (querer) ..... bajar a su hijo.
8. El hijo (estar) ..... herido y (necesitar) ..... un médico.
9. De vez en cuando el padre le (preguntar) ..... a su hijo cómo (sentirse) .....
10. El hijo (tener) ..... ganas de bajarse y acostarse.
11. Pero el padre no lo (querer) ..... hacer.
12. (Continuar) ..... porque su mujer le (haber) ..... pedido a él no abandonar al hijo
13. La memoria de su mujer le (dar) ..... ánimos.
14. El (cargar) ..... a su hijo por ella.
15. No lo (hacer) ..... por su hijo.
16. No (tener) ..... ningún respeto por su hijo, porque (ser) .....un criminal.
17. Andando le (decir) ..... todo esto a su hijo.
18. El hijo (quedarse) ..... callado, después (llorar) .....
19. Al llegar al pueblo el padre (oír) ..... que por todas partes (ladrar) los perros.

H. DESTINOS PARALELOS

Consulte la página a la derecha.

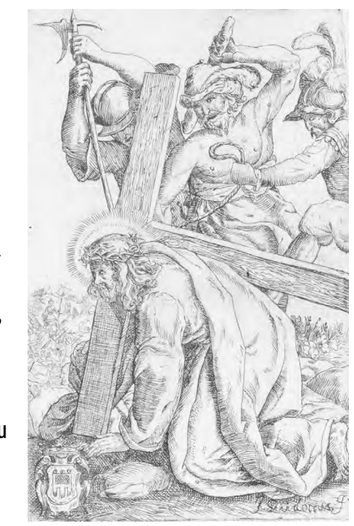
El destino de los protagonistas de la historia de Juan Rulfo puede verse como una fuga, como en la historia de Eneas y su padre Anquises, pero también como un Vía Crucis, en el que la vida del hijo pesa como una cruz sobre los hombros de su padre.
Sin embargo hay diferencias. Si comparamos las causas y los objetivos entre sí, cuáles son los motivos de los personajes principales?
La causa de la huida de Eneas y su padre es el hecho de que Troya está en llamas. Eneas quiere salvar la vida de su padre.
La causa del Vía Crucis de Cristo es que no respeta plenamente la antigua religión judía ni el poder romano. Quiere establecer una nueva religión. Por eso está condenado a muerte en la cruz.
La causa del viaje del padre y su hijo en la historia de Juan Rulfo es que el hijo está herido. El padre quiere salvar la vida de su hijo, no por respeto a su hijo, sino a su esposa. Quiere cumplir una promesa con ella.

Arde Troya. Los aqueos (= Griegos) han destruido la ciudad y es urgente huir. Eneas se plantea si debe permanecer allí, pero la diosa Venus le aconseja marcharse, le dice que no quiera morir como un troyano entre ruinas: para él hay un destino muy superior. Deberá hacer un viaje: es el viaje que cantó Virgilio en la «Eneida».
Eneas será el héroe que enlaza la estirpe del emperador Augusto con los fundadores de Roma, Rómulo y Remo, y con los dioses.
Eneas ha de salir rápido de la ciudad en llamas. Pero el héroe no quiere emprender la huida sin llevarse lo más importante: toma de la mano a su hijo Ascanio, un niño, y carga a hombros a su padre Anquises. Le acompaña su esposa Creúsa, para quienes los dioses tienen previsto otro destino: Afrodita hará que desaparezca y solo hable una vez más con Eneas convertida ya en una sombra.
Eneas lleva consigo también los penates, las figurillas que representan las deidades domésticas en la Antigua Roma.
Anquises es viejo, no puede ir deprisa. Es imposible que pueda correr, porque anda y se mueve con dificultad. Eneas piensa que dejar a su padre en esas circunstancias supondría la muerte para el anciano y eso es algo implanteable. Entonces carga a hombros a su padre Anquises

(Texto de: https://es.aleteia.org/2020/06/15/eneas-el-heroe-que-no-dejo-atras-a-su-anciano-padre/; dibujo de Giovanni Benedetto Castiglione (1609-1664))

El origen del Viacrucis data de los primeros años del cristianismo cuando los cristianos veneraban aquellos lugares que se relacionaban con la vida y muerte de Jesucristo en Jerusalén. De hecho, se dice que la misma María, madre de Jesús, visitaba a diario cada uno de estos espacios.
Sin embargo, no existe un origen cierto pero, esta costumbre se fue extendiendo y fue practicada cada vez por un número mayor de personas que buscaban visitar los lugares santos donde había estado Jesucristo a lo largo de su pasión, muerte y resurrección.
Luego, tras las Cruzadas la devoción por realizar el Viacrucis se expandió y se acrecentó a otros territorios donde había cristianos, por lo que se adoptó la costumbre de realizar algo muy similar a lo que se hacía en Jerusalén a fin de manifestar la fe, agradecer el amor de Dios y recordar el sacrificio de Jesucristo por la salvación de la humanidad.
De esta manera, los devotos que no tenían la posibilidad de llegar hasta Jerusalén, podrían realizar el Viacrucis en sus pueblos o ciudades a fin de cultivar y reavivar su fe cristiana.

https://www.significados.com/viacrucis/



I. ¿ INDICATIVO O SUBJUNTIVO ?

Escoger entre el indicativo y el subjuntivo.

1. El padre le insiste a su hijo que (escuchar) ..... bien.
2. El hijo dice que no (oir) ..... nada.
3. El padre le ruega a Ignacio que (ver) ..... bien.
4. Ignacio responde que no (ver) ..... nada.
5. El padre quiere que Ignacio (acordarse) .....
6. Ignacio dice que se (sentir) ..... mal.
7. El padre dice que (estar) ..... cansado.
8. Ignacio quiere que su padre lo (bajar) .....
9. El padre piensa que (haber) ..... llegado a Tonya.
10. Le dice a su hijo que no (ver) ..... bien.
11. Le pregunta al hijo si (oir) ..... ladrar los perros.
12. Dice que él (sentirse) ..... sordo.
13. Ignacio dice que (tener) ..... sed y sueño.

J. USO DEL CONDICIONAL COMPUESTO

El condicional compuesto se forma con el condicional de haber y el participio pasado más el imperfecto de subjuntivo de haber y el participio pasado, como es el caso en esta triste historia familiar.

1. Si los padres no le (haber) ..... retacado su cuerpo de maldad a Ignacio, él no (haber) ..... hecho mal a nadie.
2. Si Ignacio no le (haber) ..... hecho mal a nadie, los demás no lo (haber) ..... herido
3. Si los demás no lo (haber) ..... herido, su padre no lo (haber) ..... tenido que cargar.
4. Si el padre no (haber) ..... tenido que cargar a Ignacio, el padre no (haber) ..... estado tan cansado.
5. Si el padre no (haber) ..... estado tan cansado, no se (haber) ..... enfadado con su hijo.
6. Si no se (haber) ..... enfadado con Ignacio, él no se (haber) ..... arrepentido.
7. Si Ignacio no se (haber) ..... arrepentido, la historia (haber) ..... sido todavía más triste.

HOOR JE DE HONDEN BLAFFEN?

'Jij daarboven, Ignacio, zeg me of je niet iets hoort of ergens licht ziet.'
'Er is niets te zien.'
'We moeten in de buurt zijn."
'Ja, maar er is niets te horen.'
'Kijk goed.'
'Niets te zien.'
'Arme donder die je bent, Ignacio.'
De lange zwarte schaduw van de mannen bleef op en neer bewegen, klimmend over de stenen, kleiner en groter wordend al naar gelang deze zich langs de oever van de beek voortbewoog. Het was een schaduw uit één stuk, die wankelde.
De maan rees uit de aarde op, als een ronde gloed.
'We moeten in de buurt van dat dorp zijn, Ignacio. Jij met die grote spitse oren van je, kijk eens of je de honden niet kunt horen blaffen. Je weet toch dat ze ons vertelden dat Tonaya net achter de berg lag. En hoe lang we de berg al achter ons hebben. Doe je best, Ignacio.'
'Ja, maar ik zie nergens niks.'
'Ik ben moe aan het worden.'
'Zet me neer."
De oude man liep achteruit tot hij tegen de wand kwam en leunde daartegen, zonder de last op zijn schouders los te laten. Hoewel hij door zijn benen zakte, wilde hij niet gaan zitten, omdat hij daarna het lichaam van zijn zoon, die men uren geleden had geholpen om op zijn rug te klauteren, niet meer omhoog zou kunnen krijgen. En zo had hij hem al die tijd met zich voortgezeuld.
'Hoe voel je je?'
'Slecht.'
Hij sprak weinig. Elke keer minder. Soms leek hij te slapen. Soms leek hij het koud te hebben. Hij rilde. Hij wist wanneer zijn zoon begon te rillen vanwege de schokken die hij van hem kreeg, en omdat zijn voeten als sporen in zijn zijden drukten. Even later deed zijn zoon met zijn handen die hij om zijn nek hield, zijn hoofd schudden als een ratel. Hij klemde zijn tanden op elkaar om niet op zijn tong te bijten en toen het ophield, vroeg hij hem: 'Heb je veel pijn?'
"n Beetje,' antwoordde hij.
Eerst had hij tegen hem gezegd: 'Zet me hier neer ... Laat me hier achter ... Red jezelf. Ik haal je morgen wel in of zodra ik weer 'n beetje op krachten ben.' Hij had het hem zo'n vijftig keer gezegd. Nu zei hij zelfs dat niet meer.
Daar was de maan. Pal voor hen. Een grote, rode maan die hun ogen oplichtte en hun schaduw op de grond verder uitrekte en donkerder maakte.
'Ik zie niet meer waar ik loop,' zei hij.
Maar niemand antwoordde hem.
Zijn zoon was daarboven, helemaal opgenomen in het maanlicht, met zijn lijkbleke, bloedeloze gelaat dat een dof licht uitstraalde. En hij was hier beneden.
'Heb je me gehoord, Ignacio?' Ik zeg je dat ik niet goed zie.'
En de andere zweeg maar.
Al struikelend liep hj verder. Hij maakte zich klein en richtte zich daarna weer op om weer opnieuw te struikelen.
'Dit is geen weg. Ze vertelden ons dat achter de heuvel Tonaya was. We zijn de heuvel al voorbij. Maar geen

Tonaya te zien, en je hoort ook niets dat erop wijst dat het dichtbij is. Waarom wil je me niet vertellen wat je daarboven ziet, Ignacio?'
'Zet me neer, vader.
'Voel je je slecht?'
'Ja.'
'Ik breng je koste wat het kost naar Tonaya. Daar zal ik iemand vinden om voor je te zorgen. Ze zeggen dat er een dokter is. Ik breng je naar hem toe. Ik draag je al uren en ik laat je hier niet liggen om je door wie dan ook. te laten afmaken'
Hij wankelde een beetje. Hij deed twee of drie stappen opzij en richtte zich toen weer op.
'Ik breng je naar Tonaya.'
'Zet me neer.'
Zijn stem werd zacht, op gefluister af:
'Ik wil even gaan liggen.'
'Slaap daarboven maar. Per slot van rekening houd ik je steveig vast.'
De maan kwam op, bijna blauw, tegen een heldere hemel. Het gezicht van de oude man, dat nat van het zweet was, glansde in het licht. Hij sloeg zijn ogen neer om niet recht vooruit te hoeven kijken, want hij kon zijn hoofd dat klem zat tussen de handen van zijn zoon, niet draaien. 'Wat ik hier doe, doe ik niet voor jou. Ik doe het voor je dode moeder. Omdat je haar zoon was. Daarom doe ik het. Ze zou me de mantel uitvegen als ik je daar had laten liggen, waar ik je vond, en je niet had opgepakt om je ergens heen te brengen waar ze je kunnen helpen, zoals ik nu doe. Zij is het die mij de kracht geeft, niet jij. Om te beginnen omdat ik aan jou alleen maar moeilijkheden, alleen maar verdriet en schande heb te danken.'
Hij zweette terwijl hij sprak. Maar de nachtwind droogde zijn zweet. En over het droge zweet heen begon hij opnieuw te zweten.
'Al kost het me mijn leven, ik breng je naar Tonaya, zodat ze daar de wonden die je zijn toegebracht, kunnen genezen. En ik ben er zeker van dat je, zodra je je weer goed voelt, op het slechte pad zult terugkeren. Maar dat deert mij niet meer. Als je maar ver weg gaat, waar ik niets meer over je hoor. Als je dat maar doet ... Omdat ik je niet langer beschouw als mijn zoon. Ik heb het bloed vervloekt dat je van mij hebt geërfd. Het deel dat van mij was, heb ik vervloekt. Ik heb gezegd: 'Moge het bloed dat ik hem gaf in zijn lendenen wegrotten!' Ik zei het toen ik hoorde dat je

(Apulco, Jalisco, 1918 - Ciudad de México, 1986) Escritor mexicano. Un solo libro de cuentos, *El llano en llamas* (1953), y una única novela, *Pedro Páramo* (1955), bastaron para que Juan Rulfo fuese reconocido como uno de los grandes maestros de la narrativa hispanoamericana del siglo XX. Su obra, tan breve como intensa, ocupa por su calidad un puesto señero dentro del llamado Boom de la literatura hispanoamericana de los años 60, fenómeno editorial que dio a conocer al mundo la talla de los nuevos (y no tan nuevos, como en el caso de Rulfo) narradores del continente.
Nacido en Apulco, en el distrito de Sayula, Juan Rulfo creció entre su localidad natal y el cercano pueblo de San Gabriel, villas rurales dominada por la superstición y el culto a los muertos, y sufrió allí las duras consecuencias de las luchas cristeras en su familia más cercana (su padre fue asesinado). Esos primeros años de su vida habrían de conformar en parte el universo desolado que Juan Rulfo recreó en su breve obra.
En 1934 se trasladó a Ciudad de México, donde trabajó como agente de inmigración en la Secretaría de la Gobernación. A partir de 1938 empezó a viajar por algunas regiones del país en comisiones de servicio y publicó sus cuentos más relevantes en revistas literarias. En los quince cuentos que integran *El llano en llamas* (1953), Rulfo ofreció una primera sublimación literaria, a través de una prosa sucinta y expresiva, de la realidad de los campesinos de su tierra.

langs de weg liep, van diefstal leefde en mensen vermoordde ... En goede mensen. Denk anders eens aan mijn vriend Tranquilino. Die je heeft gedoopt. Die je zijn naam gaf. Ook hij had de pech je te ontmoeten. Toen zei ik: 'Dat kan mijn zoon niet zijn.'
'Kijk of je iets ziet. Of hoort. Jij die het van bovenaf kunt doen, want ik heb het gevoel dat ik doof ben.
'Ik zie niks.'
'Des te erger voor je, Ignacio.'
'Ik heb dorst.'
'Wacht even! We zouden in de buurt moeten zijn. Het probleem is dat het al erg donker is en ze het licht in het dorp vast en zeker hebben uitgedaan. Maar je zou op zijn minst moeten horen of er honden blaffen. Spits je oren.'
'Geef me water.'
'Er is hier geen water. Er zijn alleen maar rotsen. Kijk om je heen! En zelfs als er water zou zijn, zou ik je niet neerlaten om water te drinken. Niemand zou me helpen je weer overeind te krijgen en in mijn eentje kan ik het niet.
'Ik heb erge dorst en veel slaap.'
'Ik herinner me toen je werd geboren. Zo was je toen. Je werd met honger wakker en at om weer in slaap te vallen. En je moeder gaf je water, omdat je al haar melk had opgedronken. Je kreeg nooit genoeg. En je was erg opvliegend. Ik had nooit gedacht dat die woede je na verloop van tijd naar het hoofd zou stijgen ... Maar dat deed het wel. Je moeder, moge ze rusten in vrede, wilde dat je sterk werd. Ze dacht dat jij als je groot zou zijn, haar steun en toeverlaat zou zijn. Ze had alleen jou maar. Het andere kind dat ze zou krijgen, was haar dood. En je zou haar opnieuw hebben gedood als ze nu nog leefde.
Hij voelde dat de man die hij op zijn schouders droeg, ophield met het samendrukken van zijn knieën en begon zijn voeten los te laten, waardoor hij heen en weer slingerde. En het leek hem dat het hoofd daarboven schokte alsof het snikte.
Hij merkte dat er dikke druppels op zijn haar vielen, alsof het tranen waren.
'Ben je aan het huilen, Ignacio?' De herinnering aan je moeder maakt je aan het huilen, nietwaar? Maar je hebt nooit iets voor haar gedaan. Je hebt ons altijd tekortgedaan. Het lijkt erop dat we je lichaam niet met liefde hebben volgepropt, maar met slechtigheid. En zie je nu wel? Nu hebben ze het pijn gedaan. Wat is er met je vrienden gebeurd? Ze zijn stuk voor stuk gedood. Maar ze hadden niemand. Ze hadden goed kunnen zeggen: 'We hebben niemand om naar om te zien.' Maar jij, Ignacio?
Daar was het dorp. Hij zag de daken blinken in het maanlicht. Hij had de indruk dat het gewicht van zijn zoon hem verpletterde toen hij zijn knieën in een laatste krachtsinspanning voelde knikken. Toen hij bij het eerste gebouwtje kwam, leunde hij tegen de stoeprand en liet het lichaam los. Het was slap, alsof men het uit zijn voegen had gehaald.
Hij maakte moeizaam de vingers los waarmee zijn zoon zich aan zijn nek had vastgehouden en toen hij vrij was, hoorde hij hoe de honden overal blaften.
'En jij hoort ze niet, Ignacio?' zei hij. 'Zelfs met die hoop heb je me niet geholpen.'